

en las ocupaciones que digo, ha hecho descubrimientos que han cambiado nuestras costumbres más arraigadas, y nos ha proporcionado hasta a los más humildes con elementos de bienestar que juzgamos comunes pero que hace pocos siglos no disfrutaban ni los monarcas más fastuosos.

“Nos ocurre que la mayoría tenemos conocimiento muy escaso del pasado para darnos cuenta de la pena que ha habido que pagar por tal empleo de la Inteligencia. Antes de hacer los descubrimientos cuya aplicación práctica se traduce en el desahogo en que nos es posible vivir, fue necesario desvestirnos, como de ropa vieja, de casi todas las nociones consagradas respecto del mundo y de su mecánica, nociones que los hombres más puros, más sabios, más excelsos, habían venido forjando hasta hace menos de tres siglos. La Inteligencia, en un mundo tan mal comprendido como el nuestro y en una criatura tan afecta a la rutina como el hombre, tiene con frecuencia que romper valientemente con el pasado para poder ser útil. Nada más grato que imaginar que nos toca sólo construir sobre los firmes cimientos establecidos por la sabiduría de las edades idas. Pero tú que has estudiado ciencias naturales comprenderás que Bacon y Galileo y Descartes no hallaron cimiento ninguno sobre el que construir, sino que tuvieron que echar sus propios cimientos ellos mismos.

“Los métodos de reforma que hemos analizado asumen que las nociones que tenemos en general aceptación respecto de la conducta humana, son indiscutibles. Las instituciones religiosas y las escuelas defienden esta tesis. La prensa y el comercio se aferran a ella, por más que los llames hipócritas. Aún aquellos que presumen de estudiar la sociedad y sus orígenes parecen, con frecuencia, como si creyesen en que los ideales y las normas que rigen la propiedad, el Estado, la organización industrial, las relaciones sexuales, y la educación, fuesen ideales y normas prácticamente eternos, invariables, y, necesariamente, base para cualquier adelanto que nos proponamos. Si ello fuese cierto,

la Inteligencia habría realizado ya su obra perfecta, y no nos quedaría más que lamentar sus tristes resultados en cuanto a la paz, la decencia, y la justicia juzgándolas aun a la luz de las normas y de los ideales existentes.

“Hay, desde luego, aquí y allá, quienes sospechen que los ideales actuales son malos, y hasta quienes se atrevan a repudiarlos. Pero en la mayoría de estos casos su resentimiento asume la forma de planes de reconstrucción social más o menos dogmáticos, como los de los socialistas, comunistas y apristas; o se agota en vagas protestas y quejas, como en el caso de cualquier “intelectual” mediocre. A juicio de Robinson ni el socialista ni el “intelectual” han dado en el clavo. El primero es demasiado preciso en su doctrina y tiene una confianza en sus profecías que un examen desapasionado de la humanidad y de sus capacidades no justifica; y el otro—ése se pierde en retórica barata.

“Si la Inteligencia ha de tener la libertad de acción que le es indispensable para acumular un conocimiento de la naturaleza humana que andando el tiempo pueda servir para reformarla, preciso es romper las cadenas que la atan. Persiste la maldición primera: *De todos los árboles del Jardín come a tu antojo; pero del árbol del conocimiento del Bien y del Mal no comerás; pues en el día en que probases su fruto ciertamente morirás.* Pocos se atreverán a confesar que el conocimiento de la verdad les asusta. Pero es muy cierto que nada infunde tanto terror. Mañana lo comprenderás. Dios te guarde de ser por quien la Inteligencia hable. Porque ella es la luz del mundo y la mayor gloria del hombre, y el mundo ama la oscuridad y los hombres a todo fulgor. Pero esfuézate siempre por liberar la Inteligencia. Es lo que Robinson recomienda desde su cátedra en la New School for Social Research en Nueva York y por lo que Bertrand Russell preconiza la educación científica desde la Universidad de Cambridge. Tengo un Jerez como no hay otro, y por Russell y por Robinson conviene que brindemos...”

Persiles

Heredia, julio, 1931.

Una renuncia y una protesta del novelista venezolano Rómulo Gallegos

= Envío de Rómulo Betancourt =

New York, 24 de junio de 1931.

Ciudadano Presidente de la Cámara del Senado de los Estados Unidos de Venezuela—Caracas.

Ciudadano Presidente, ante vos y la Cámara que representáis:

Habéis ofendido el decoro de la nación venezolana al prestaros para que se la exhibiera, por boca de los propios representantes de sus derechos, como una colectividad que no entiende ni quiere

ser gobernada sino con los recursos extremos de las autoridades absolutas, como una colectividad rudimentaria que no puede vivir sino a la sombra del jefe y corre a echarse a sus plantas apenas oye el bronco sonido del caracol de alarma, que esta vez bastó que lo fuera la voz del diputado Beroes, precisamente cuando todos los pueblos civilizados buscan el remedio de sus males bajo el impersonal imperio de las leyes bien cumplidas; habéis traicionado el mandato popular al allanaros a desquiciar

los fundamentos democráticos de nuestra institución republicana, cercenando la soberanía del Congreso, que no es otra sino, la misma soberanía del Pueblo, y por todo esto habéis expuesto al ludibrio del mundo la dignidad de una patria de libertadores.

Ya está dicho: «vosotros, sólo vosotros seréis los responsables por los resultados que de todo ello se produzcan». Yo no pretendo eludir las tremendas responsabilidades que a todos los venezolanos nos conciernen en este crítico momento de nuestra historia, pero tampoco quiero que mi nombre figure entre los de aquellos que van a consumar el atentado. Mi nombre solamente, pues para no hacerme personalmente solidario de los actos de ese cuerpo, he rehusado asistir a sus sesiones, tanto a las de este año como a las del anterior.

Para redimirlo de toda sombra de complicidad, renuncio categóricamente al cargo de Senador por el Estado Apure, de que estoy investido, y como ciudadano venezolano protesto contra la grave enmienda que habéis prometido hacerle a nuestra institución republicana.

Rómulo Gallegos



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA
Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al Siglo Nuevo, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.